

razón de sus tomas de posición y de sus actuaciones.

A lo largo de las diversas intervenciones, no es infrecuente encontrar frases de desaliento, como las siguientes: «No pongo, pues, en duda los generosos propósitos, muchas e importantes intuiciones básicas y no pocas influencias positivas de la TdL. Confieso, sin embargo, que hoy me estremece la naturalidad con que se han banalizado y trivializado ciertos lenguajes que supuestamente revelarían su fidelidad a la TdL., pero que, en general, carecen de todo potencial analítico. Creo que ya es hora de afirmar claramente que existe una serie de lenguajes pretendidamente fieles a la TdL, que no son fuente de energía solidaria. De quince años para acá, han ido apareciendo en diversos puntos de América Latina codensaciones severamente pesimistas de supuestos remanentes de TdL» (H. Assmann, pp. 117-118). O esta observación de J. Sobrino que recuerda vivamente viejos tiempos: «Me alegra que los teólogos quieran remitirse al Vaticano II; me alegra su añoranza y su exigencia de volver a él, historizadamente. Pero me sorprende y me parece empobrecedor —a veces también un tanto eurocéntrico— no añorar Medellín ni exigir que volváramos a la Iglesia de los pobres que allí —no en el concilio, recuérdese— se proclamó» (p. 154).

A veces, muy pocas, el recuerdo se hace con lenguaje iracundo, como si se quisiesen ajustar viejas cuentas pendientes. Baste este párrafo al narrar la historia del CELAM: «El reinado de Alfonso López Trujillo coincidió con la época de los gobiernos militares. Puede que no se tratara de una mera coincidencia, sino de algo muy significativo. En cualquier caso, fue un tiempo de represión en la Iglesia: “purga” total en el

CELAM, lucha contra la CLARC (Conferencia Latinoamericana de Religiosos), contra los obispos “proféticos”, contra las CEBS (Comunidades Eclesiales de Base), contra la TdL, contra la nueva lectura de la Biblia...» (J. Comblin, p. 168). Al mismo tiempo, sorprende la ausencia de valoración crítica de las propias actuaciones y de las propias opciones teológicas, filosóficas y políticas. Así p. ej., sorprende la no reconsideración de aquellas alabanzas a la filosofía marxiana como la filosofía más perfecta existente que tan decididamente lanzaban o de las duras críticas lanzadas contra el principio ético de que el fin no justifica a los medios calificándolo de conservador.

Sin embargo, el libro y sus autores son sensibles al paso del tiempo y de los acontecimientos. Baste comparar este libro con el dedicado como homenaje a Gustavo Gutiérrez: M.H. Ellis-O. Maduro, *The future of Liberation Theology. Essays in Honor of Gustavo Gutiérrez* (New York 1989). Cuando se redactaba *The future*, corrían tiempos en los que aún se pensaba que merecía la pena tomar como base del quehacer teológico la epistemología marxiana. Ahora todo eso ha pasado, pero siguen siendo de gran interés todos aquellos extremos que hacen comprender mejor las trayectorias teológicas y personales de unos autores que tan apasionadamente se embarcaron en las luchas de estos últimos treinta años.

Lucas F. Mateo-Seco

Ermanno M. TONIOLO (ed.), *Maria e il Dio dei nostri padri, Padre del Signore nostro Gesù Cristo*, Ed. Marianum, Roma 2001, 424 pp., 14 x 21, ISBN 88-87016-58-5.

Se recogen en este libro los trabajos del «XII Simposio Internazionale Mariologico» celebrado en la Pontificia Facultad Teológica «Marianum». El Simposio, que tuvo lugar en 1999, se centró en lo que durante ese año era el tema central en la preparación para las celebraciones del nuevo milenio: la Persona de Dios Padre. De ahí que el tema elegido fuese la relación de Santa María con Dios Padre. Tema muy oportuno, no sólo por la relevancia que ese año se quería dar al conocimiento de Dios Padre, sino también porque esa faceta es la menos estudiada a la hora de hablar de la relación existente entre Santa María y la Trinidad Beatísima. El título elegido, *María y el Dios de nuestros padres, Padre de Nuestro Señor Jesucristo*, indica que se quería considerar a la Persona del Padre en el más amplio contexto posible: el de toda la historia de la salvación, poniendo así de relieve la continuidad de los dos Testamentos y la radical novedad que comporta la filiación divina de Jesús de Nazaret. Este contexto lleva también a considerar a Santa María no sólo como Madre de Jesús, sino también como hebrea.

La lista de aportaciones es larga; casi todos los ponentes son internacionalmente conocidos. Helos aquí: S. Natali, G. Lafont, M. Navarro, F.-M. Léthel, D. Muñoz León, A. Valentini, L. Mazzinghi, A.M. Serra, G. Colzani, D. Poirel, E.M. Toniolo, J. Corbon. La temática tratada abarca un amplio espectro, intentando considerar todas las cuestiones que pueden interesar al estudioso, desde la unidad de Dios y los politeísmos contemporáneos (Natali), o los desafíos feministas a una religión del Padre (Mercedes Navarro), pasando por la consideración de Santa María como icono del Padre que se dona a sí mismo (Lafont), o icono de la Iglesia de Dios (Corbon). El área de la Sagrada Escritu-

ra está generosamente representada: desde el largo trabajo sobre los padres y las madres en el judaísmo de el siglo II antes de Cristo hasta el II después de Cristo (Muñoz) y el Dios cantado en el Magnificat (Valentini), hasta un comentario a Lc 2, 49 (Mazzinghi) o las convergencias entre el Padre celeste y la Madre terrena de Cristo (Serra). Preciosas las páginas dedicadas por Toniolo a la tradición bizantina.

El contenido de los trabajos reseñados no ofrece sorpresas, pues está en sintonía con la conocida trayectoria teológica de sus autores. En consecuencia, el lector tiene entre las manos un volumen de buen planteamiento y de correcta factura, que le ofrece una visión completa de los temas que han de ser tenidos en cuenta al considerar la relación existente entre Santa María y Dios Padre.

En este ambiente, sorprenden algunas conclusiones, como p. ej., éstas de Mercedes Navarro: «Si según el nuevo Testamento, ya no puede entenderse la paternidad de Dios más que en relación con la maternidad de Santa María la mujer histórica y el símbolo de la humanidad, es preciso y urgente *incorporar* la Palabra, equilibrar palabra y cuerpo, fe y corporalidad (...) Por tanto, la relación de Jesús con Dios entendido como Padre es muy importante y no puede ignorarse. Pero ella no agota la riqueza de su experiencia personal con Dios. En la medida en que Dios pasó a ser padre único y absoluto se creó la oportunidad de hacer de él una pantalla proyectiva de diversas necesidades de los varones en una sociedad patriarcal» (pp. 66-67). Leídas en sí mismas, estas conclusiones parecen extrapolar realidades indiscutidas en teología trinitaria, como si ellas tuviesen la culpa de dar argumentos a los varones para oprimir al

sexo contrario. Nos referimos, como es lógico, a la afirmación de que el Padre es fuente y origen de toda la Trinidad. No se pueden hacer responsables de la opresión y la tiranía, ni a la paternidad de Dios ni al monoteísmo. Y no parece sensato pretender democratizar la imagen de Dios para introducir la democracia en nuestro mundo. «La teología feminista —se dice en la p. 68— desea democratizar la idea de Dios Padre en un mundo en el que tanto han cambiado los significados y los roles dados a la paternidad y maternidad». Hacer esto sería fabricarse un ídolo, es decir, hacerse una imagen de Dios al servicio de nuestros intereses estratégicos.

También habría sido conveniente precisar mejor algún título. He aquí un ejemplo: «Il Padre —dall'eternità— genera il Figlio in virtù dello Spirito Santo. María —nel tempo— concepisce Gesù, Figlio del Padre (l'Altissimo), in virtù dello Spirito Santo» (p. 221). Es obvio que se está queriendo sacar partido de la analogía existente entre la maternidad de Santa María y la paternidad de Dios Padre. Así lo ha hecho tradicionalmente la mariología. Sin embargo, en este contexto, el inciso «in virtù dello Spirito Santo» aplicado a la generación del Verbo, parece otorgar al Espíritu un papel activo, análogo a su intervención en la concepción de Jesús, cosa inaceptable en teología trinitaria y cosa que el autor no quiere decir.

Lucas F. Mateo-Seco

Francesc TORRALBA ROSELLÓ, *¿Por qué creer? La razonabilidad de la fe*, Edebé, Barcelona 2000, 355 pp., 19 x 25, ISBN 84-236-4911-3.

El título de la obra que comentamos es familiar al mundo teológico académico o de alta divulgación. Afronta

una realidad que ya es —la de los creyentes— o que al menos puede ser la de aquellos que no creen pero a quienes se propone la fe. De este modo Francesc Torralba se ve conducido a prolongar la pregunta inicial a través de otra que le resulta cercana: ¿por qué no creer? En ambos casos, su interés se mueve en el ámbito de la credibilidad de la revelación o razonabilidad de la fe, aunque tomados estos términos en un sentido muy amplio ya que las preguntas no se limitan a la fe en Cristo, sino también al conocimiento sobre Dios.

Como el propio autor reconoce, esta obra no pertenece al género de la investigación teológica, ya que su objetivo es «introducir al lector en el vasto mundo del creer e invitarlo a pensar la fe desde múltiples perspectivas intelectuales». Su destinatario no es solamente el creyente ni exclusivamente el no creyente, sino que ambos son invitados a pensar y examinar sus respectivas posturas.

La obra se divide en seis partes que comprenden 36 capítulos necesariamente breves. Tras la introducción en la que el autor describe algunos elementos de la situación actual, dedica la segunda parte a «¿qué significa pensar?». En la tercera, la cuestión es ya «¿qué significa creer?». La siguiente lleva como título «creer en Dios. Razonabilidad de la fe». Viene a continuación la dedicada a «Itinerarios hacia Dios». La sexta y última («creer, esperar, amar») incluye solamente los dos capítulos finales. Cada capítulo lleva al final una «Guía para la discusión práctica» y una bibliografía.

La obra es ambiciosa en cuanto trata de abarcar campos muy diversos y, con frecuencia, nada simples. Así se entiende que el lector puede encontrarse con pasajes claros e ilustrativos junto a otros de menor interés o más confusos.